



12° CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

La Plata, junio y septiembre de 2021

GT06: Antropología del desarrollo y cuestión ambiental: sentidos, prácticas y territorios en disputa

“Lo ambiental es político”: movimiento ambientalista y activismo juvenil en ciudad de Buenos Aires

María Paz Mattenet Riva. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. pazmattenet@gmail.com

Resumen

Este trabajo se enmarca dentro de mi proyecto de tesis de licenciatura, cuyo objetivo es identificar y analizar las formas de organización y acción del movimiento ambientalista en la ciudad de Buenos Aires, indagando en cómo se politizan las problemáticas socioambientales y las formas que toma en este proceso la participación juvenil, a partir del estudio etnográfico de la agrupación Jóvenes por el Clima Argentina. Este colectivo fue fundado en febrero del 2019 por exalumnxs de la escuela ORT en el marco de movilizaciones internacionalmente convocadas por la activista sueca Greta Thunberg, en pos de la concientización sobre el cambio climático. Este proyecto retoma la perspectiva de Didier Fassin para analizar el ambiente como algo que no es político a priori, sino que se politiza de formas particulares y como resultado de prácticas diversas. Se propone una metodología etnográfica, principalmente a través de la observación participante y entrevistas abiertas, y también se llevará a cabo un relevamiento de fuentes secundarias, particularmente de las publicaciones en redes de la agrupación y los documentos institucionales que producen o promueven. La hipótesis en este trabajo es que la renovación del impulso de la agenda ambiental en Buenos Aires se está produciendo

a través de la ambientalización de “viejos” conflictos sociales en clave de “problemáticas socioambientales”, incorporando reclamos y actorxs diversxs a los espacios de debate institucionales.

Palabras clave: *ambientalización de los conflictos sociales; crisis climática; militancia internacional; justicia ambiental*

Introducción

La degradación del medio ambiente es una tendencia que pone en peligro la capacidad de subsistencia de la humanidad. Esta amenaza global se manifiesta en escasez de agua, deforestación, contaminación de océanos, extinción de especies, calentamiento global y cambio climático. Hace ya años que ciertos actores advierten de y luchan contra esta problemática, pero generar cambios es una tarea ardua debido no solo a la negación o el desconocimiento que todavía dominan el discurso público, sino también porque, en materia ambiental, “la imputación de una responsabilidad exige una respuesta” (Latour, 2017:40), respuesta que requiere la rearticulación de prácticas sumamente instaladas en el repertorio social.

Maristella Svampa y Enrique Viale (2020) se refieren al protagonismo de las juventudes ante la emergencia climática del último lustro como punto de inflexión para la exigencia de políticas públicas orientadas a la mitigación del cambio climático y el establecimiento de regulaciones para la preservación del ambiente. Conciben que las juventudes se acoplan a un diálogo intergeneracional, retoman como punto de partida lo ya instalado por otras luchas y agregan nuevas demandas. Esto transcurre en un contexto que definen como de ampliación y transversalización de los contornos sociales y participativos de la acción contra la crisis climática y la paulatina inclusión de sectores de la ciudadanía que “toman conciencia de la gravedad de la crisis y la necesidad de exigir políticas activas urgentes y transformadoras” (Svampa y Viale, op. Cit.:57).

Jóvenes por el Clima Argentina (JOCA) es un colectivo ambientalista creado en la ciudad de Buenos Aires en febrero de 2019. Ante la convocatoria de la joven

activista sueca, Greta Thunberg, para movilizarse internacionalmente el 15 de marzo de 2019, cuatro jóvenes recientemente egresados de la escuela secundaria ORT fundaron este colectivo que tomó la coordinación local de la movilización, consiguiendo reunir a más de 5.000 personas frente al Congreso de la Nación. Arguyen que, mientras a los ojos de los sectores de mayor riqueza del mundo la crisis climática parece un peligro a futuro, hoy ya sufren los más vulnerables por inundaciones, sequías, falta de acceso a agua limpia, reducción de bosques y de sus recursos, entre otros problemas. Estos jóvenes denominan a su movimiento como un “ecologismo latinoamericano, popular y combativo” articulando otras luchas y generando así un ambientalismo con rasgos específicos. Sus acciones contribuyeron a la aprobación de la ley de presupuestos mínimos de adaptación y mitigación al cambio climático global (27.520), y a la declaración de la emergencia climática y ecológica por parte del Congreso de la Nación y esto les otorgó una amplia y rápida presencia en el campo de la militancia ambiental del país.

El objetivo de esta investigación es identificar y analizar las formas de organización y acción del movimiento ambientalista en la ciudad de Buenos Aires, indagando en cómo se ambientalizan conflictos que históricamente no se formulaban, necesariamente, en clave ambiental, como aquellos que giran en torno a la justicia social y a las desigualdades de diferente índole (sociales, políticas, económicas o de género). En función de ello, se focalizará en el análisis etnográfico de las formas de organización y acción de la militancia ambientalista del colectivo JOCA en la ciudad de Buenos Aires, una expresión local del movimiento internacional “Fridays for Future” (FFF) liderado por Greta Thunberg, activista sueca que obtuvo amplio reconocimiento por impulsar y encabezar manifestaciones estudiantiles contra el cambio climático en todo el mundo. Por esto, también se dará cuenta de la construcción particular de alianzas que desarrolla JOCA, de su lugar en la trama nacional e internacional de agrupaciones, para elucidar las características de sus prácticas. La hipótesis de trabajo que se postula en este proyecto es que este impulso reciente del movimiento ambiental se está produciendo a través de la articulación de nuevas generaciones al activismo, en combinación con la ambientalización de conflictos sociales (Leite Lopes, 2006; Acselrad, 2010) de

profunda raigambre histórica en nuestro país como la justicia social, o los conflictos en torno a las diversas desigualdades socio-económicas. En otras palabras, “viejos” conflictos son cargados de “nuevos” sentidos en clave ambiental, y “nuevas” formas de militancia son impulsadas por diversxs actorxs, que incidan en espacios de debate ya institucionalizados.

Se implementará el enfoque etnográfico en tanto permite dar cuenta de la vida social como algo que se constituye en las prácticas cotidianas. Entendemos por etnografía a “un tipo de análisis que da por supuesta la diversidad de lo real y trata de aprehenderla a través de un trabajo de campo centrado en las técnicas de observación participante y de entrevista abierta, las cuales garantizan la exposición directa del investigador tanto a aquella diversidad que aspira a aprehender como a las perspectivas de los propios actores, que constituyen el centro de gravedad de todo análisis propiamente antropológico” (Balbi y Rosato, 2003:16). Asimismo, se abordarán las prácticas virtuales de JOCA y otrxs actorxs, ya que conforman un espacio de la vida social desde el cual se desarrollan estrategias de militancia, se construyen vínculos con otras organizaciones y se articula y difunde su demanda, como parte de las nuevas formas de agencia y de relación que las TIC posibilitan (Ardèvol *et al.*, 2015). De esta manera, el enfoque propuesto se presenta como una herramienta para reconstruir las categorías nativas, esto es, aquellos términos que “forman parte del repertorio cognitivo empleado por los actores para entender su mundo social y operar en él” (Balbi, 2007:158). Así, la noción de categoría nativa refiere a una herramienta heurística del investigador construida sobre la base de las diversas modalidades en que los actores le dan sentido al mundo social (Willis y Trondman, 2000; Guber, 2001; Balbi 2007). Más aún, en consonancia con los principios de la etnografía, se evitará definir en forma *a priori* categorías tales como “problemas ambientales”, “jóvenes”, “militancia”, entre otras, ya que serán tratadas atendiendo a la manera en que son producidas y reproducidas por los protagonistas de los procesos a examinar, relevando cómo su sentido emerge de los contextos y relaciones en las que las personas participan y que configuran una visión del mundo.

Lo internacional: la lucha contra el cambio climático

FFF es un creciente movimiento internacional principalmente estudiantil que se manifiesta para reclamar acción contra el calentamiento global y el cambio climático que comenzó, durante agosto de 2018, cuando la activista sueca de entonces 15 años, Greta Thunberg, empezó a protestar todos los viernes frente al Parlamento sueco. El movimiento promovió una primera gran huelga estudiantil a nivel internacional, la Huelga por el Clima, que se celebró el 15 de marzo de 2019 y que fue seguida en más de 2000 ciudades por el mundo, 13 de ellas congregando a más de un millón y medio de manifestantes. Actualmente, el movimiento está presente en 7,500 ciudades y está conformado por más de 14.000.000 personas.

Una práctica recurrente de la agrupación es hacer paros los viernes, durante los cuales lxs estudiantes se ausentan para ir a manifestar frente al parlamento. En la web de FFF se explicita que están luchando por su futuro y por el de sus hijxs, que cuanto más pronto se actúe, mejor será el futuro, y que no queda otra opción que manifestarse para llamar a la acción. Ellxs repiten: “Why should we study so we can do great things later, when the time for greatness, for action, is now?” (¿Por qué deberíamos estudiar para hacer grandes cosas en el futuro cuando el momento para la grandeza y la acción es ahora?). Al día de la fecha, sus demandas incluyen: mantener la suba de la temperatura global bajo los 1.5 °C en comparación con los niveles preindustriales; garantizar equidad y justicia climática; y escuchar a la mejor ciencia unida actualmente disponible. Sostienen que los efectos del cambio climático impactarán a todxs, sin importar la condición económica, pero que serán más devastadores para lxs más vulnerablxs: lxs más pobres y jóvenes. Consideran que el problema está en no tomar con suficiente seriedad las advertencias de la ciencia, que llevan décadas sin ser escuchada, y los hechos: hay quienes ya están sufriendo por inundaciones o sequías debidas al cambio climático. A pesar de esto, entienden que es posible limitar el calentamiento global con energías renovables, cambios en la agricultura y el transporte, entre otras grandes transformaciones que lxs “líderes del mundo” deben impulsar.

JOCA surge como “consecuencia directa” de las movilizaciones estudiantiles de FFF lideradas por Greta Thunberg. Dada su percepción de que ninguna organización en Argentina se estaba ocupando de coordinar localmente la marcha internacional del

15 de marzo de 2019, ellxs tomaron la responsabilidad de apropiarse de esta demanda y elevarla al Estado argentino. En sus palabras, JOCA convocó por primera vez a que “la juventud se movilice para demandar acción inmediata a la clase política para contrarrestar los efectos devastadores del cambio climático”. Como parte de su acción política desde el 2019, generaron una gran cantidad de contenido informativo y militante que logró vasta y veloz difusión. Como resultado, fueron convocadxs para entrevistas en televisión y radio y para escribir notas en diarios y revistas como Infobae, Perfil, La Nación y Anfibia, entre otros medios argentinos, lo que amplió aún más su visibilidad. Durante el año 2020, debido a la pandemia, sus acciones se concentraron en lo virtual, pero no por ello perdieron fuerza política. De hecho, en estos dos años desde la creación de JOCA, algunxs de lxs activistas de esta agrupación se convirtieron en figuras referentes de la militancia ambientalista en el país y la región, participando en campañas internacionales de Fridays for Future y de UNICEF. Cabe destacar, además, que han ocupado espacios institucionales, participando en debates con diputadxs y senadorxs de la Nación y colaborando en la discusión sobre problemáticas socioambientales como invitadxs del gobierno nacional.

Una característica de su reclamo es que se construyó por fuera de las esferas de las organizaciones partidarias locales y acoplándose a la legitimidad que la demanda sueca ya había obtenido, para poder reclamar un lugar simbólico de objetividad y neutralidad en relación a las grandes agendas políticas preinstaladas, de las cuales ninguna había hecho mención de la problemática socioambiental como eje de importancia. Varixs de lxs primerxs miembrxs de JOCA eran entonces integrantes del grupo de activistas juveniles de Amnistía Internacional, personas del Modelo de Naciones Unidas intercolegial, conocidxs de lxs cofundadorxs que militaban en otros espacios y compañerxs de ORT o colegios afines. En el momento fundacional, lxs integrantes tenían una condición socioeconómica “privilegiada”, habitaban en la ciudad de Buenos Aires y pertenecían a la franja etaria de entre 16 y 19 años. “Jóvenes” es una categoría central para el colectivo, un factor de fuerza y cohesión que activamente preservaron al no unirse a otras agrupaciones ambientalistas o cualquier signo partidario.

A su vez, se entiende que la construcción de esta identificación como jóvenes está vinculada a una concepción específica de futuro. JOCA declaró en su primera publicación de Instagram

“Somos la generación que va a padecer las terribles consecuencias de un Estado indiferente al cambio climático y las devastadoras problemáticas medioambientales que acarrea dicho fenómeno. Si no logramos generar un cambio, todo nuestro esfuerzo, nuestra formación y nuestro trabajo va a ser en vano ya que no existirá un futuro por el que prepararse”. (Jóvenes por el Clima [@jovenesporclima], 22/02/2019)

Esto refleja el modo en el cual, debido a su conceptualización y análisis del futuro en el presente (Visacovsky, 2019) y bajo la identificación como jóvenes, se unen en un esfuerzo de intentar gobernar las contingencias, en especial aquellas que amenazan la continuidad de la vida. La incertidumbre por el porvenir es tal, que argumentan, al igual que FFF, que no hay otra opción que movilizarse en pos de asegurar una mejor calidad de vida que la que pronostica la ciencia. Esta formulación de “no existirá el futuro” eventualmente es revisada o situada en un segundo plano por la proyección de un futuro marcado por los estragos de la crisis climática.

Lo local: la lucha contra la violencia ambiental

Ya cuando JOCA nace como representación local de FFF, reconoce la particularidad de la dimensión local del problema, entendida como los conflictos específicos que atañen a Argentina, pero a veces ampliable a una situación común en Latinoamérica y/o el Sur global. Así, JOCA elabora una construcción de la problemática ambiental específica donde se eligen y priorizan ciertos elementos; esta construcción fue (y sigue siendo) parte del proceso de consolidación de la organización como tal, dónde objetivos y formas de identificarse fueron mutando en el tiempo. Ello es visible al contrastar la primera publicación de Instagram, donde definen como objetivo “llevar nuestro reclamo por la salvación de nuestro planeta a la agenda pública de la clase política”, con publicaciones actuales, donde reivindican medidas concretas de carácter estructural en relación a conflictos contemporáneos. Hoy no militan por la

preservación de la fauna o la flora, por aquella “salvación de nuestro planeta”, sino que proponen transformar las formas en las que el sistema explota los recursos para mitigar los daños que esto generará en el futuro de las personas y reducir los estragos que esto causa hoy en sectores postergados de la sociedad.

En publicaciones del 2020 y 2021 de la agrupación, encontramos como demandas: la discusión de los modelos extractivos impulsados por las industrias en pos de mejorar la calidad de vida del pueblo y de los ecosistemas que lo rodean; la construcción de una sociedad económicamente próspera, socialmente justa y ambientalmente responsable, y de un país cuyas políticas tengan anclaje en el pensar y sentir del pueblo; y el fortalecimiento de un Estado que defienda a las mayorías. A partir del reclamo inicial por la mitigación del cambio climático, se despliegan otras demandas que tienen como fin no solo transformar el modelo que la produce, sino también reconfigurar la sociedad, el país y el Estado para amortiguar los daños que ya se sufren y que se van a sufrir con el agravamiento de esta problemática. Es así como un eje importante de su militancia no es ya es prioritariamente el cambio climático, sino el problema mayor de la “crisis climática y ecológica” en la que se encuentran sumergidos el país y el mundo, y “la lucha contra la violencia ambiental”. Aunque este último concepto no aparece explícitamente definido por la organización, se utiliza para describir los daños vinculados a la vulneración del derecho a un ambiente sano. Por ejemplo, represiones por protestar contra proyectos extractivos que dañan a las comunidades, el no respeto de la “consulta previa” obligada por ley para llevar a cabo dichos proyectos, tergiversar las posiciones de la comunidad científica, ignorar los reclamos de las “comunidades originarias” vinculados a sus tierras, el ocultamiento de estos conflictos por los medios, y el deterioro de la calidad democrática y de la participación ciudadana producto de estos perjuicios.

Estos objetivos están estrechamente vinculados con la construcción de sujetos damnificadxs reales o en potencia. Primero, existe la concepción de que las consecuencias del cambio climático “van a repercutir en todxs”, por lo que se busca convocar a todos los sectores de la sociedad “dispuestos a luchar contra la indiferencia estatal y el comportamiento criminal del entramado corporativo

industrial”. Segundo, esta agrupación hace énfasis en los daños ambientales que “sufren las grandes mayorías obreras y populares en el presente” y los pueblos enteros y poblaciones socialmente vulnerables que “están muriendo”. Remarcan que la Argentina actualmente está padeciendo las consecuencias directas del cambio climático y que los sectores populares son quienes se ven mayormente afectados: “en las villas de emergencia, cuando llueve, siempre se inunda y la gente pierde sus casas. (...) los pueblos destrozados por las sequías en el norte del país. Estas son todas consecuencias directas del calentamiento global”. Tercero, en sus narrativas se establece un contraste entre quienes militan (jóvenes de clase privilegiada de la ciudad de Buenos Aires) y quienes sufren hoy. Por ejemplo, en su primer acto mencionan: “Acá podemos decirles que nunca fuimos víctimas de una inundación que destruya nuestros hogares por completo, pero nuestra convicción política nos afirma que para construir una sociedad más justa e igualitaria hay que luchar por la vida de nuestros compañeros y compañeras que están en las provincias del norte, del sur esperando a ser asediados por los efectos del cambio climático.” Ante lxs que sufren violencia ambiental, JOCA busca posicionarse como un “amplificador de las voces que lo viven en primera persona”.

Ambientalización de los conflictos sociales

Este colectivo impulsó un doble desplazamiento intentando alterar la mirada, por un lado, de las agrupaciones políticas tradicionales sobre el ambientalismo para que lo reconocieran como problema a tratar en su agenda y, por el otro, de las organizaciones de ambiente sobre la militancia y la participación política para que incorporen esta estrategia. Es mediante la discusión de lo ahora denominado “socioambiental” que lograron unificar una diversidad de problemáticas bajo un solo reclamo a escala nacional, representado por una agrupación ambientalista, juvenil y urbana. En una entrevista, uno de lxs cofundadorxs dice: “el ambientalismo tiene que cerrar con la gente adentro: hay que unir a los que temen el fin del mundo con los que temen el fin de mes”. Por ello, explica que su ambientalismo es popular: “Popular porque creemos que tienen que estar como protagonistas de esta lucha la juventud y los sectores que son históricamente los más marginalizados. Porque

entendemos que la crisis climática y ecológica es ante todo una profundización”. Entonces, definen sujetos damnificados, reales o en potencia, en relación a vulnerabilidades preexistentes que se han agravado, se agravan y se van a seguir agravando a causa de la crisis climática y ecológica.

Ya en un comienzo, JOCA retomó bajo su bandera los reclamos de distintos movimientos de la economía popular. Junto con el Movimiento de Trabajadores Excluidos y la Unión de Trabajadores de la Tierra, el colectivo siempre insistió en la postergación que sufren estos sectores y en cómo, ante la incipiente crisis climática, su posición se agravaría. En función de esto, militan por alternativas al modelo de producción agropecuaria actual, promocionando el consumo de bolsones de cooperativas, reivindicando la agroecología como e impulsando un nuevo proyecto de ley de acceso a la tierra. A su vez, un eje de gran importancia para el colectivo, como se exhibe en redes, artículos y conversatorios, es la valorización del trabajo de lxs recuperadorxs urbanxs, entendiendo que son actorxs claves para una política estatal de reciclado. En los últimos meses, gran parte del trabajo de JOCA se concentró en impulsar el proyecto de Ley de Envases con Inclusión Social, presentado por la Federación de Cartoneros, Carreros y Recicladores.

A principios de los 2000, Henri Acselrad (2004 y 2010) y José Leite Lopes (2006) analizaron cómo la cuestión ambiental comenzaba a constituir como una nueva fuente de autoridad y una herramienta de argumentación en diversos conflictos. En este marco, propusieron la noción de “ambientalización de los conflictos sociales” para aludir, primero, al proceso de adopción de un discurso ambiental genérico por parte de los diferentes grupos sociales y, segundo, a la incorporación concreta de justificativos ambientales para legitimar prácticas institucionales, políticas, científicas, entre otras. Las prácticas de militancia de JOCA reflejan este fenómeno: engloban conflictos laborales y territoriales, los nombran como problemas socioambientales y los promueven en una agenda pública en la que lo ambientales está cobrando una novedosa relevancia.

La potencia con la que está ingresando lo ambiental a los espacios de discusión se produce a partir de la legitimidad que ganaron los discursos ambientales en los últimos años, pero también de la fuerza de quienes militaban otros conflictos sociales

que ahora son rotulados como ambientales. El desplazamiento de una militancia conservacionista a una militancia ambiental antropocentrista y orientada a la justicia social permite que conflictos sociales que antes no se planteaban en términos ambientales (sino laborales, sindicales, de salud en el trabajo, entre otros) comienzan a plantearse en términos de ambiente y que los mismos generen una base de apoyo más extendida. El respaldo que recibió JOCA por parte de los sectores populares resultó de su capacidad de habilitarles instancias de participación en espacios institucionalizados y por movilizar sus demandas en clave ambiental.

Por otro lado, JOCA reivindica las luchas estudiantiles del pasado, valorizando aquellas militancias que, según ellxs, dieron lugar a que hoy puedan ser escuchadxs y que sean capaces de tener la influencia que tienen. La entrada de JOCA al congreso, a la quinta de Olivos y a otros espacios a los que históricamente lxs jóvenxs son excluidxs, son vividos y clamados como conquistas del movimiento estudiantil. Además, tanto en su manifiesto como en diversas expresiones públicas, JOCA también explicita su apoyo por demandas del feminismo y de la comunidad LGBTIQ+, por ejemplo, publicando reflexiones en pos de la ampliación de derechos durante fechas importantes de militancia y denunciando la violación sistemática de los derechos de la población travesti-trans. En este mismo sentido, la política interna de la agrupación busca garantizar la paridad de género en los distintos espacios de decisión y generar espacios de intervención pública para disidencias. Esto se acompaña con la concepción de esta crisis como una problemática interseccional, que exige luchar también contra el colonialismo como conflicto sistémico local y el racismo que prevalece y atraviesa a la sociedad. Entonces, JOCA también incluye en sus demandas los derechos de las comunidades indígenas, su histórica demanda de acceso a la tierra y su ausencia o falta de representación en espacios de decisión. A través de estas prácticas, el colectivo construye una definición de los problemas ambientales que incluye como principales sujetxs damnificadxs a los sectores más postergados de la sociedad y denuncia diversas desigualdades presentes en el abanico de la lucha por la justicia social. Recuperar lo popular y lo socialmente marginado como bandera apela a un público diverso para formar una

amplia base de apoyo, a la vez que transforma el sentido de lo ambiental, ya no como valor *per se*, sino ahora reenmarcado en términos de socioambiental.

Reflexiones finales

El “ecologismo latinoamericano, popular y combativo” de JOCA entonces refiere a una forma de entender y militar lo ambiental que está cobrando gran relevancia en el activismo local y los espacios de debate institucionalizados, a partir del desplazamiento desde perspectivas conservacionistas hacia la priorización del bienestar de los sectores más postergados en relación al ambiente que habitan y habitarán. Entendiendo el cambio climático como amenaza real, se propone una reconfiguración del modelo de desarrollo actual, que es concebido como causante de la diferenciación social y del cambio climático en sí. Los conflictos laborales y territoriales ahora tienen nuevas vías para la ampliación de derechos desde el ambientalismo, en la medida que éste puede sumar adeptos a su búsqueda de transformaciones a través de la postergación del ambiente como valor intrínseco. Es a partir de la centralidad dada a sujetos damnificados, reales o en potencia, por sobre los animales o los ecosistemas, que se construye lo ambiental en socioambiental.

Referencias bibliográficas

Achselrad, H. (2004). *Conflitos ambientais no Brasil*. Rio de Janeiro: Relume Dumará.

Achselrad, H. (2010). Ambientalização das lutas sociais -o caso do movimento por justiça ambiental. *Estudos Avançados*, vol. 24, nº 68, pp. 103-119.

Ardèvol, E., Estalella, A. y Domínguez, D. (2008). Introducción. En: *La mediación tecnológica en la práctica etnográfica*. Gobierno Vasco: Ankulegi Antropología Elkartea. Disponible en: <http://mediacions.net/wp-content/uploads/etnografia-mediacion-faaee.pdf>.

Balbi, F. (2007). *De leales, desleales y traidores. Valor moral y concepción de política en el peronismo*. Buenos Aires: Antropofagia.

Balbi, F. y Rosato, A. (2003). Introducción. En: Rosato, A. y F. Balbi (ds.), *Representaciones sociales y procesos políticos. Estudios desde la Antropología Social*. Buenos Aires: Antropofagia.

- Fassin, D. (2019). *Por una repolitización del mundo: las vidas descartables como desafío del siglo XXI. Introducción: Los nuevos objetos de la política.* Siglo XXI Editores.
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad.* Bogotá: Norma.
- Latour, B. (2017). *Cara a cara con el planeta: una nueva mirada sobre el cambio climático alejada de las posiciones apocalípticas*
- Leite Lopes, J. S. (2006). Sobre procesos de “ambientalização” dos conflitos e sobre dilemas da participação. *Horizontes Antropológicos*, año 12, n° 25, pp. 31-64.
- Svampa, M. y Viale, E. (2020). *El colapso ecológico ya llegó: una brújula para salir del (mal)desarrollo.* Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Visacovsky, S. (2019). *Futuros en el Presente. Los estudios antropológicos de las situaciones de incertidumbre y esperanza.* Centro de Investigaciones Sociales (CIS)- IDES/CONICET
- Willis, P. y Trondman, M. (2000). Manifesto for Ethnography. *Ethnography*, vol 1, n° 1, pp. 5-16.